Elisa.

Peyret

8

76

ELISA.

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

POR

DON JOSE PEYRET Y BOSQUE.



MADRID.

BOIX, EDITOR.
Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1840.

PERSONAJES.

ELISA.
SALVETI ESTEIRN.
DON LUIS, *baron de la Paz.*
DON ROBERTO CAMSI, *jóven capitan.*
JUANA, *criada de Elisa.*
SERPIO, *asesino.*

Algunos interlocutores.

La escena es en Lyon año 1800...

A MI QUERIDO TIO

DON MARIANO GONZALEZ Y VALLS,

Gratitud.

A MI INTIMO AMIGO

DON JUAN VILA Y BLANCO,

Recuerdo de amistad.

José Peyret y Bosque.

ACTO PRIMERO.

Habitacion de Elisa perfectamente adornada é iluminada. Luis y Roberto, aparecen sentados en un sofá que habrá á la izquierda de la escena.

ESCENA PRIMERA.

LUIS *y* ROBERTO.

ROB. Y bien, mi querido Luis, qué dices de todo ésto? qué te parece la relacion que acabas de oir? no ves en esa muger el valor de una amazona y la travesura de un italiano? Vamos, dí, qué te parece?

LUIS. Que estamos aquí sobrado tiempo ...

ROB. Ya me esperaba yo esta salida y si he de decir lo que siento, estrañaba que estuvieras tanto tiempo sin regañar: siempre serás el mismo, tan raro, tan.....

LUIS. Loco: no es verdad?

ROB. No, no tal: pero sí un tantico estraordinario en tus cosas: yo no sé cómo puedes vivir todo el dia encerrado en tu cuarto estudiando mas que un abate, sin que te vea el Sol ni que te alumbre la luna, y cuando por casualidad sales, á ruegos de algun amigo, á este mundo tan bello, tan animado y sublime y te traemos á ver alguna, como ésta, bellísima Láis, te veo disgustado, impaciente..... no sé como.....

LUIS. Como está todo hombre que piensa, todo hombre que estudia y conoce la sociedad; disgustado, deseoso de abandonar el mundo y vivir solo. Ya verás con el tiempo las verdades, que calificas en tu amigo como rarezas ó delirios: sí, Roberto, cuando conoz-

cas la sociedad como yo, y como yo tengas marchito el corazon, tambien la aborrecerás; ahora te deslumbra su falso brillo: todo te hace feliz: hasta la narracion que ha principiado esa desgraciada de su vida te divierte, á mi me entristece, sí, me afecta demasiado. El capricho de una madre y la imprudencia de un padre han sido la causa de los males de esta infeliz. Cuántos por iguales causas se lamentarán en el mundo!... Por un amor la persiguieron, la esclavizaron por un amor que tal vez hubiera desaparecido á no haber hallado tan tenaz oposicion. Insensatos! quién os autorizó ese despotismo cruel? la naturaleza solo os concedió el poder de aconsejar tierna y amorosamente, no el de perseguir. Libertad, libertad quieren los hombres cuando ellos entre sí se tiranizan?

ROB. Por Dios, Luis; mira que este lugar no es seguramente el mas adecuado para filosofar. Pero Elisa viene.

ESCENA II.

LUIS, ROBERTO *y* ELISA.

ROB. Se acabaron ya los negocios, amabilísima Elisa?

ELISA. Si señor, cortés militar.

ROB. Y qué, será cosa de tener que trasladar el campamento?

ELISA. No, querido mio, yo acostumbro á oir de este modo las doce todas las noches.

ROB. Ah! *(Mira un reloj que habrá sobre una mesa.)* pues no siendo mas que las diez, si á vd. no le es molesto, deseariamos nos acabara vd. de contar la interesante narracion de sus desgracias, y si me atrevo á pedirla á vd. esto es, porque sé que es vd. la mas amable y complaciente criatura que hay en el globo terráqueo, pues ni las andaluzas, georgianas, huries, nayades ..

ELISA. Por Dios, Roberto, que se le ha roto á vd. la cuerda: que siempre haya de ser vd!...

ROB. Amable con las damas, espresivo con las hermosas y...

ELISA. Entusiasta por complexion. Pero, y vd. don Luis? parece que le veo triste, está vd. indispuesto?

ROB. No, está como siempre... inglés á nativitate.

LUIS. *(Con calma.)* Como quieras.

ELISA. *(Aparte.)* Qué genios tan opuestos! *(Alto.)* Como decia, señores, me pude escapar del encierro en que me tenian mis crueles padres en Burdeos y marché con mi Emilio á Paris: alli nos casamos y vivimos cerca de año y medio, tan felices como puedan serlo los mas dichosos del mundo. Contribuia no poco á nuestra felicidad un hermano mio, que á la sazon se hallaba en aquella capital, el cual me amaba entrañablemente. Pero, cuán pronto huye el bien de aquellos que han nacido para sufrir! en la revolucion de julio del año 30, fué mi marido una de las víctimas que perecieron por restablecer la libertad. Ah! sola en Paris, porque mi hermano habia marchado á viajar por Alemania; sin bienes ni recursos de ninguna clase; abandonada y odiada de mi familia; en un pais estrangero... oh! no puedo recordar aquellos dias sin horror. En este estado quiso mi mala suerte que fuera á verme un amigo de mi desdichado Emilio, el cual se me ofreció generosamente con cuanto tenia: yo nécia, admití la oferta, y él portándose como mal caballero, me la hizo pagar bien cara, pues abusó de mi desgraciada posicion y me fue conduciendo insensiblemente á una senda infernal, de la cual apenas he salido. Ya ven vds. cuan desgraciada he sido.

ROB. *(Aparte.)* Pobre muchacha!

LUIS. Efectivamente, muy desgraciada ha sido vd. Elisa, mucho, pero yo quisiera que no desdeñára vd. oir un consejo que mi desinteresada amistad me obliga á darla; si, me obliga, me impone un deber. Yo estoy viendo su corazon de vd. Elisa, y veo la amargura que destila, lo marchito que está, y miro tambien como duerme descuidado en un lecho de aromáticas flores: pero ah! haga vd. que dispierte, que huya de él, porque cien víboras serpentean por las flores y van á emponzoñar para siempre su existencia; para siempre Elisa, y ese *siempre* es la eternidad.

ROB. Mira, Luis, yo no te he traido aqui para que predicáras. Es posible que siempre hayas de ser el mismo? *(Se levanta y toma una guitarra que habrá encima de una silla. Luis pasea reflexivo.)*

ROB. Pero no, yo auyentaré esta nube antes que nos moje. Elisita, será vd. ahora tan amable conmigo, como lo ha sido vd. siempre? Vamos, si, *(Le da la gui-*

tarra.) acompáñese vd. aquellos compases de Mazaniello.

Plus que jamais vive etourdie,
Gaìment, j' eloigne les chagrins!...

Sea vd. complaciente.

ELISA. Ahora!

ROB. Pues qué? no es muy á tiempo? yo creo que nunca hace tambien la música como cuando tenemos el ánimo abatido; á mas, quiero que cante vd. bellísima mia, para que vuelva el carmin á arrebolar ese rostro encantador; á qué ponerse triste? Si hace vd. caso de las estravagancias de éste, ya está vd. fresca: nada Elisa, imíteme vd. á mí, y oiga vd. mis máximas. «Lo que fue ya no será, y de aqui á cien años, todos tendremos igual facha y hablaremos un mismo idioma» Conque riamos y cantemos, y venga lo que viniere; sí, sí,

Eloigner les chagrins!...

Vamos Elisa, que me estoy deshaciendo.

ELISA. Pero si tengo la voz tomada!

ROB. Y qué importa? este no es inconveniente para una Grissi.

ELISA. Exagerador!

ROB. Bravísima idea, mientras vd. canta pasaré yo revista á ésta baraja para jugar luego al ecarté. Y tú, estravagante y plañidero amigo, ven aqui; mira, si vieras qué facha tienes, te asustarias. Te pareces á Tediato con los ojos desencajados, la boca ansiosa de respiracion, el cabello revuelto y tempestuoso; vamos, ven aqui, siéntate à mi soberana izquierda, Elisa!...

ELISA. Pero...

ROB. (*Resuelto.*) No hay peros que valgan; ha de cantar vd. (*A Elisa*) Y Elisita, mire vd. que se lo ruego, pero de veras.

ELISA. Ya!

ROB. Pues? con ánsia, con vehemencia, con rabioso deseo. Pero; qué es esto? mucho mira vd. á mi camarada el Baroncito! qué será cosa de palpitar ya *Il core*? mire vd. que voy á ser víctima de los màs atroces zelos.

ESCENA III.

Los mismos, *y* JUANA.

JUANA. Señora, la modista acaba de traer los trages.

ELISA. (*Con elegria.*) Tráelos, Juana; cuanto me los ha hecho desear! hace mas de un mes que me está engañando. «Hoy, mañana, á la tarde, dentro de un rato, al momento»; y eso que es la modista mas acreditada de Lyon.

JUANA. Aqui están, señora.

ELISA. (*Deja la guitarra.*) Bien, muy bien: perfectamente cosidos. Qué buen corte! Vamos, estoy contento. Este azul me gusta con estremo. Qué tal efecto hará? (*A Roberto.*)

ROB. Asombroso! sobre una espalda de marfil hará un efecto admirable.

ELISA. De veras?

ROB Y tan de veras.

ELISA. Pues y éste de sangre beduino? y el morado? y el verde? y el alelí?

ROB. Vaya! lo mismo? si digo que todos son colores elegantísimos, ay, Elisa y qué linda va á estar vd.! no es verdad, Luis?

LUIS. Verdad, pero no hay mas vestidos?

ELISA. Si señor, docena y media tengo aun sin estrenar hechos á la última moda y de riquísimas telas.

LUIS. Me alegro, cuando todo iguale á esto...

ELISA. Los trages son completos, con gorros y...

LUIS. Lo entiendo. (*Aparte.*) Pobre muger!

ELISA (*A Roberto*) No le parece á vd. que para ir el domingo á la ópera, me ponga el azul?

ROB. Por supuesto: pero ha de llevar vd. canesú.

ELISA. Se supone.

JUANA. (*Aparte á Elisa.*) Señora, la modista aguarda fuera.

ELISA. Y qué quiere?

JUANA. El importe de...

ELISA. Dile que ahora no puede ser, que tengo visita.

JUANA. Ya se lo he dicho, y me ha contestado que no se ha de ir sino con el dinero, que la hace mucha falta.

ELISA. Pues no puede ser, qué apuro! dile que vuelva mañana.

JUANA. Pero si se lo he dicho!...

ELISA. Pues de ningun modo puede ser hoy: Juana, mira como te lo compones para que marche.

JUANA. Yo? En fin, veremos si quiere... *(Aparte yéndose.)* Qué señora esta, todo es gastar y gastar y luego!...

ESCENA IV.

Los mismos, menos JUANA.

LUIS. Se podrá saber para que se ha hecho vd. tantos vestidos?

ELISA. *(Pensativa.)* Si señor.

ROB. *(Riendo.)* Vaya y que pregunta: para ponérselos, hombre.

LUIS. Yá! en cuanto á esto no tengo ninguna duda; mas como cada vestido puede durar un año, y veinte y tantos vestidos!! de aqui á veinte años la moda...

ROB. Ni los vestidos existirán: que cosas tienes, Luis!

ELISA. *(Triste.)* Ni yo tampoco.

ROB. Pues, qué mudanza es esta? está vd. triste.

ELISA. *(Esforzándose)* Nó!

ROB. Quisiera equivocarme, pero el semblante indica...

ELISA. Que me duele la cabeza.

ROB. La cabeza! oh! eso no es nada, frótese vd. las sienes con un poco de agua de colonia y verá vd. cómo al momento desaparece. Vamos, Luis, que esta señora necesita descanso y...

ELISA. *(A media voz.)* Consuelo!

ROB. *(Aparte.)* No soy yo el mas á propósito para esto, Luis!

LUIS. Agur, Elisa, me alegraré que vd. se alivie.

ELISA. Tambien marcha vd.?

LUIS. Tambien; son las once yá y tengo un poco que hacer.

ELISA. De veras?

LUIS. De veras, Elisa; y lo siento, porque yo nunca abandono al afligido.

ELISA. Asi lo creo.

LUIS. *(Aparte.)* Infeliz! Comprendo su mal. *(Saca un bolsillo y con disimulo lo deja encima de la mesa al tiempo de tomar el sombrero.)*

ROB. Que vd. se alivie, Elisa; hasta mañana, y que no olvide vd. el agua de colonia.

LUIS. Agur, Elisa.

ELISA. Agur, señores

ESCENA V.

ELISA, *despues* JUANA.

ELISA. Sino me engaño ha dejado don Luis algo encima de la mesa (*mira.*) Un bolsillo! dinero... ah! esta es mucha vergüenza, voy á llamarle... pero, qué voy á hacer?... Este hombre con sin igual delicadeza me ha proporcionado con que salir de mis apuros. Bien; mañana mismo me desprenderé yo de lo que sea necesario para reunir igual cantidad y se la devolveré. Sí, admitir esto de un amigo no me humilla, y deber á una muger desconocida sí. Juana!

JUANA. Señora!

ELISA. Qué ha dicho la modista?

JUANA. La modista? no me hable vd. de tal muger; ni por mas que la he dicho queria irse sin el dinero: alli ha estado diciendo que todo era una farsa, que sucederia como la otra vez...

ELISA. Bien, vé ahora mismo á llevarla esos cuarenta luises.

JUANA. Ahora!!

ELISA. Ahora, y que no tardes en venir, lo oyes?

JUANA. Si señora.

ESCENA VI.

ELISA *despojándose de las galas que lleva.*

ELISA. Esta es mi vida, de apuro en apuro, de afrenta en afrenta. En fin, nada debo, lo que me resta es para él, todo para él! Cuanto le amo! y cuanto me atormenta con su carácter incomprensible. Ah! muchas veces es tan duro conmigo, responde tan mal su corazon á mi ternura, que quisiera aborrecerle: estos últimos dias está insufrible, ah! que desgraciada soy! (*Llaman y se asoma á la ventana. Alegre*) El es, él es; voy, voy. (*Tira del cordon.*) Que deseos tenia de verle! (*Se acerca al espejo y se compone*, etc.)

ESCENA VII.

ELISA *y* SALVETI.

SALV. Tres veces hé llamado. (*Se sienta bruscamente.*)

ELISA. Tres veces? Como no está Juana en casa, y de aqui no se oye muy bien... pero qué tienes?

SALV. (*Seco.*) Nada.

ELISA. Parece que te veo agitado!

SALV. (*Se levanta y pasea.*) Y mucho: ésta será la última vez que me veras aqui...

ELISA. (*Algo sorprendída.*) Y por qué?

SALV. Porque yo nada adelanto con estas relaciones que me tienen...

ELISA (*Con timidez.*) Fastidiado!

SALV. Tal vez.

ELISA. (*Con dolor.*) Salveti! Oh! Dios mio! Salveti!

SALV. (*Aparte.*) Oh que importuna!

ELISA. Toma al menos...

SALV. (*Con viveza.*) Qué?

ELISA. Lo de todos los dias. (*Le dá el bolsillo.*)

SALV. (*aparte.*) Ah! dinero. (*alto.*) Y Juana?

ELISA. En la plaza de Terró. Salveti!!

SALV. Qué quieres, Elisa? sabes que en todo el dia no te he visto? Oh! esto es insoportable, yo necesito estar siempre á tu lado ¿no lo conoces tú?

ELISA. ¡Salveti!

SALV. Vamos, tambien eres tu muger? Oh! sois exigentisimas! no pensais que el corazon del hombre no puede vivir solo con la ilusion y que las cosas materiales influyen en él de una manera terrible y que la fórmula del amor no está reducida al tierno cariño de la niñez. Esas lágrimas no bañarian ahora tus párpados si el infierno no hubiera querido salir hoy á festejarme.

Si yo tuviera fortuna, Elisa, mi carácter seria mas apacible, mis acciones mas conformes; qué? no lo conoces tú? Ah! ven aqui; disfruten á la vez nuestros corazones, seamos siquiera media hora felices. Ya ves que tambien sé yo amar, que no me son desconocidos esos sentimientos de ternura qué dices?

ELISA. Nada, Salveti, nada. Yo no sé que tienen tus palabras: de pocos dias á esta parte, me hacen temblar.

SALV. Por qué?

ELISA. Pórque encierran tanta amargura, tanto misterio! Pero dime, es de veras que me amas?
SALV. Y lo dudas?
ELISA. Ah! Salveti, me vuelves á la vida: yo creí un momento que te habias cansado de mí; pero no, ya veo que es tu fortuna... ah! Salveti mio, dime ahora tus penas para padecer yo contigo; sí?
SALV. Mis penas? ah! mis penas. Ningunas... sí, el no haber nacido rey.
ELISA. Pues no decias...?
SALV. Mucho, mucho decia, mas ya nada digo. Te quedan algunos cigarros? quisiera fumar.
ELISA. Me parece que sí, voy á verlo *(vase).*
SALV. *(abre el bolsillo.)* Doscientos francos. Oh! aun no es tiempo de que abandone á esta muger; nada me cuesta ser su amante; las caricias que la prodigo me las devuelve ella en dinero: en dinero! Oh! alma de la sociedad, cuanto te deseo: yo daria todo el género humano por un tesoro. Si, nadar en la riqueza, beber el oro, esta es la felicidad. Oh juego infernal, hoy me has arrancado una esperanza mas! *(con desesperacion.)* Perdido por todas partes. Oh!
ELISA. Mira, no hay mas que estos.
SALV. Bien, enciéndeme uno.
ELISA. *(Encendiendo el cigarro).* Pero, Salveti, es de veras que me amas, ¡ah! dime que sí; si supieras que felicidad siento cuando lo oigo de tus labios.
SALV. *(Fumando).* Lo sé, Elisa, igual á la mia: yo tambien soy muy feliz cuando tu me halagas. *(Llaman recio á la puerta, Salveti se levanta y muy conmovido dice:)*
SALV. Que llaman, que llaman!
EISLA. Será Juana.
SALV. No... no sé... mas... si, pudiera ser, pero que lo sepa yo antes.
ELISA. *(Asustada.)* Bien, pero qué es esto, Salveti mio? dí...
SALV. Nada. *(Con impaciencia.)* Que llaman.
EILSA. Dios mio, qué será! *(Se asoma á la ventana.)*
SALV. *(Aparte.)* Si fueran... oh! rabia!
ELISA. *(A la ventana.)* Quién es? *(Salveti estará muy atento.)*
De la calle. Está el señor de...
SALV. *(Precipitándose á la ventana.)* Si: abre, Elisa, y déjanos solos. *(Vase Elisa.)* Qué me querrá este demonio de Serpio! Oh! estos hombres siempre cerca de mí! no les puedo sufrir; parecen mi sombra, el eco de mis palabras... mi infierno.

ESCENA VIII.

SALVETI *y* SERPIO.

SALV. Qué ocurre, querido Serpio, que á estas horas vienes en mi busca?

SERP. Estuve en tu casa y tu muger...

SALV. (*Interrumpiéndole.*) Calla!

SERP. Ya!! No te hallé; fui al garito, y ya habias volado, aunque desplumado, segun me dijeron: esta estacion me faltaba y à la verdad no tenia muchas ganas de venir; pero en fin, por servir á un amigo y evitarle un mal rato, bien se puede incomodar un hombre de bien.

SALV. Cómo! qué hay?

SERP. Nada, la llegada de nuestro baroncito con àmplias facultades del gobierno para hacerte acortar ese cuello, que segun la opinion general lo tienes un tantico largo...

SALV. Cómo lo has sabido?

SERP. Toma! como sé cuanto pasa en la ciudad.

SALV. Y qué, qué te parece que hagamos?

SERP. Asesinarle.

SALV. Pero cómo?

SERP. Asesinándolo.

SALV. Ya, pero eso...

SERP. Son escrúpulos? Oh! y que naturales son, papá Salveti, en tu corazon generoso los tales escrupulillos; vaya, no llores que se hará á fuer de buen artista: ni un suspiro habrá de mas en la operacion. Quieres mas?

SALV. No: y cuándo te determinas?

SERP. Cuando me pagues.

SALV. Y cuánto quieres?

SERP. Poca memoria tienes; no parece sino que es esta la primera vez que nos ajustamos. Trescientos luises.

SALV. Hombre, mira que mil y quinientos francos.

SERP. Son mas de lo que le darian al verdugo por hacerte mas buen mozo.

SALV. Corriente, mañana te pagaré.

SERP. Pues mañana quedarás servido.

SALV. Y ántes no?

SERP. Nó.

SALV. Por qué?

SERP. Pórque yo soy como los ciegos, cuando los pagan cantan.
SALV. Y desconfias de mí?
SERP. De todos. Hasta mañana, que tengo prisa.
SALV. Villano! oye, en donde nos veremos?
SERP. En el juego.
SALV. Nó, aqui.
SERP. Ola, temes el caer en manos de algun rey de copas? Haces bien, asi tendré yo mas seguro el dinero. Aqui vendré.
SALV. Temprano.
SERP. (*Yéndose.*) Temprano.

ESCENA IX.

SALVETI, *luego* ELISA.

SALV. Sí, asesinarle y á ti tambien, y á todos cuantos me conocen y hasta los que me hayan oido nombrar. Sí, este es el único medio con que yo puedo asegurar mi tranquilidad. Pero trescientos luises! Elisa tiene aun algunas alhajas de valor... mas es poco... menos tendrá cuando se quede sin nada... pero ella viene.
ELISA. Qué tienes, qué te sucede? ese hombre tiene tan mala facha!...
SALV. Es aprension! pues es un bellísimo sugeto. Ha venido á traerme noticias de cierto negocio que tengo pendiente, que á la verdad no anda muy bien: porque en este mundo, Elisa mia, es menester para que las cosas anden bien, poner los zapatos de oro, y como yo no puedo gastar este calzado, gracias á mi buena fortuna, nunca voy por el camino real.
ELISA. Pero tú te has inmutado?
SALV. Puede; ya ves, una esperanza menos para quien tiene tantas como yo, no es cosa de tan poca monta. En fin, nada me importa la felicidad, es mas una ilusion que otra cosa, conque váyase en buen hora.
ELISA. Y necesitas mucho dinero?
SALV. Una friolera, pero un dineral para el que nada tiene: trescientos luises.
ELISA. Y hay seguridad de obtener lo que deseas gastando ese dinero?
SALV. Y tanto: si mañana lo tuviera, mañana estaria despachado.
ELISA. Supongo que eso valdrá la pena...

SALV. Vaya, y tanto!

ELISA. Qué es?

SALV. Una comision que hará mi felicidad.

ELISA. Y tienes mucho tiempo á tu favor para buscar el dinero?

SALV. Nó, es cosa que urge mucho y perdida esta ocasion tal vez mi suerte tenga que variar mucho.

ELISA. Por qué?

SALV. Porque estoy desesperado, y si nó te amara tanto ya hubiera acabado con mi existencia; pero tú, angel mio, me haces olvidar todas mis penas. Quieres que nos casemos?

ELISA. Casarnos! nó, Salveti; no es posible; si es cierto que me amas, menos debes pensar en esto. Ah! tú no miras mi desgraciada posicion, tú no piensas que la infeliz Elisa ha muerto ya para el himeneo. Si no te amara tanto no pensaria asi: menos mi mano, cuanto tiene tu pobre Elisa es para ti, ídolo mio; mañana te daré una prueba de ello.

SALV. (*Aparte.*) Ya tenemos dinero.

ELISA. Juana, el thé.

SALV. Pero Elisa, es posible que te opongas á lo que mi corazon...

ELISA. A tomar el thé. (*Le coge del brazo y le lleva.*)

SALV. (*Aparte.*) Y yo mañana á tomar tu dinero y verme libre de ese enemigo que tanto aborrezco.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El mismo aposento del acto anterior. Se notará la falta de lo mas rico que en él habia.

ESCENA PRIMERA.

ELISA.

ELISA. *(Tomando una carta.)* Estoy resuelta; haré cuanto pueda por mi Salveti... oh! es el retrato de mi desgraciado esposo! qué, si le presentáran á un amante infeliz la efijie de su adorada, no daria cuanto poseyera, cuanto pudiera obtener, por el mágico lienzo que le recordára el objeto de su amor? y yo que tengo su recuerdo vivo, idéntico en las formas y facultades, y hasta en la suerte, porque tambien es desgraciado, nó he de dar y hacer por él cuanto tenga y pueda? ofendo á la sociedad con ésto?... Pero, esta carta no desmiente lo que estoy diciendo?.. Nó; la impotencia es el resultado de los sacrificios, y yo no puedo hacer ya mas sacrificios... *(Resuelta.)* Sí: la carta debe de ir á mi hermano. Juana!

ESCENA II.

ELISA, *y* JUANA.

JUANA. Señora!
ELISA. Se llevaron ya los espejos y el relój?
JUANA. Sí señora.

ELISA. Pues lleva esos lios en casa de Isac, y esta carta al correo: que vayas volando.
JUANA. Pero, señora, de veras, qué quiere vd?...
ELISA. No me repliques.
JUANA. *(Aparte recojiendo los lios.)* Pobre señora! que no la pueda yo desengañar! Vamos, si los hombres merecian... ser quemados. *(Váse.)*

ESCENA III.

ELISA.

A mi hermano, al hombre sensible que siempre me amó! pobre hermano mio! Si supiera lo infeliz que es su Elisa, ah! moriría de pesar: porque él conocia mi corazon, y sabe que nunca hubiera sido indigna de besar el manto de la virtud, porque mi estravío nació de mi desgracia.. no, de la tenacidad de mis crueles padres en oponerse á que un hombre virtuoso me amara. Y por qué? porque no media el oro con celemines; porque no guardaba en su cartera ningun amarillento pintado pergamino! Oh Dios! á qué estado me ha traido aquella crueldad! Todo lo perdí, todo! Infeliz Elisa! sin ilusiones, sin porvenir, sin la mas leve esperanza de fortuna, qué será de tí?... Ni aun me queda el consuelo de la sociedad; me veo separada, lanzada ignominiosamente de ella, y marcada con signos de perdurable infamacion... ay! yo muero de pena!... *(Pausa.)* No hay remedio; iré á mi hermano, y de alli á un retiro, porque un infierno me rodea y en sus llamas voy á consumirme. *(A estas últimas palabras aparece Salveti en la puerta de la sala, y entra diciendo.)*

ESCENA IV.

ELISA *y* SALVETI.

SALV. Elisa! Elisa!
ELISA. Ah!
SALV. Qué tienes?
ELISA. *(Serenándose.)* Nada.
SALV. *(con estrañeza.)* Nada!
ELISA. Estais mucho tiempo aqui?

SALV. Acabo de llegar.
ELISA. Y dónde has ido? de dónde vienes?
SALV. De mis negocios: pero, y esa agitacion?
ELISA. Es... que estoy un poco mala.
SALV. (*Aparte.*) Brávo! nada queda aqui; esto quiere decir que hoy tendremos dinero; pobre muchacha! (*Esto con afecto.*) Veamos. (*Alto.*) Elisa, (*Señalando.*) qué significa esto?
ELISA. Esto?
SALV. Sí.
ELISA. Que te quiero ver feliz.
SALV. Pobre Elisa! con qué te pagaré yo tantos sacrificios? Ah! cuando sea yo rico, cuando sea dueño de un tesoro, de mil tesoros, cuando mi nombre eclipse los de Rostchild y Aguado; entonces, vida mia, hermosa mia, quién en posicion y grandeza te podrá igualar? Ya verás, ya verás como mi corazon...
ELISA. Me olvida.
SALV. Vamos; puerilidad de muger: pero te la perdono, porque sé que tu corazon siente otra cosa. Ah! qué seria yo sin tí, ángel mio? el hombre mas infeliz que pisára la tierra: no lo crees tú?
ELISA. Puede.
SALV. Puede! seria
ELISA. Pues lo serás.
SALV. Por qué?...

ESCENA V.

Los mismos, y JUANA.

JUANA. Señora, el señor Isac me ha dado esto para vd. (*Le da un papelito que contendrá dinero. A Elisa con interés.*) He de decir á vd. una cosa.
ELISA. A mi?
JUANA. A vd. (*Alto.*) Señor Salveti, bajo hay un hombre que pregunta por vd.
SALV. Qué hombre es?
JUANA. No sé, pero cosa rara ha de ser: su trage es, gorra de hule, media casaquilla de color verde higuera, pantalon ancho color perla, y mimbrea con la mano una varita de ballena.
SALV. Será Toribio: voy á ver qué quiere. (*Aparte yén-*

dose.) Qué será! ese inmundo reptil no es portador mas que de fatalidades.

ELISA. Salveti, espera. *(Se levanta y le da el dinero que le trajo Juana.)*

SALV. (*Tomándolo.*) Elisa!... nada; luego te lo diré. *(Váse.)*

ESCENA VI.

ELISA y JUANA.

ELISA. Qué me quieres decir?

JUANA. Ay señora! qué le he de decir á vd? yo estoy fuera de mí. Vaya, es mucho; es mucho: por no creerme á mí suceden estas cosas: ya lo decia yo... en fin.

ELISA. Qué? habla y déjate de preámbulos: qué és?

JUANA. Yo diré á vd., señora. Viniendo del correo, dí con una muchacha, amiga mia, y nos pusimos á charlar de nuestras cosas junto á un corro de señoritos que estaban hablando con muchísimo interés: nosotras, llevadas de nuestra natural curiosidad, pusimos atencion y oimos lo siguiente, que fué bastante para que yo me quedára hecha un santo de piedra. «Pobre de él, decia uno, si le llegan á pescar: yo no le arriendo la ganancia: á mi entender, no tardaría quince dias en ir á la guillotina.» Ni ocho, dijo otro; qué és poco horrible eso? Vaya, si á estos hombres no se les castiga así, no sé yo para qué queremos los juzgados y audiencias: nada, nada: á esta clase de reos pocas palabras y muchas obras: ahora se conoce la falta de aquel viejo gendarme: desde que murió, que está Lyon lleno de pícaros. Nada, nada; necesitamos que se hagan ejemplares: que le guillotinen. Pero á quién? dijo uno que á la sazon llegaba. A quién? al que causó la muerte de aquella linda italiana que tanto queríamos los filarmónicos; al que arruinó al marqués de la plaza de Belcour. Ah! dijo el recien llegado; ya sé; el que engañó á la viuda de Camsi, y robó, segun dicen algunos, á la marquesita? El mismo, dijeron todos. Salveti?=Sí, hombre.=Pues que le guillotinen, que bien lo merece.=Ya verás, ya, dijo el primero; si el comisionado que viene en su busca da con él, no dura lo que un pensamiento.=Pues que le corten la cabeza.=O le fusilen.= O le suelten, que

á mi ningun mal me ha hecho.=Ni à mí tampoco. =Ni á mí.»=Y diciendo esto, se marcharon metiendo bulla. Ya puede vd. pensar cómo me quedaria yo al oir esto? Ay señora! no le decia yo á vd. que el señorito no era santo de mi devocion? y vd. erre que erre.

ELISA. Calla, Juana!

JUANA. Callaré, pero yo... En fin, vd. bien vé que la cosa es muy séria; todo Lyon está lleno de esto y... y si le llegaran á prender aquí; ¿qué seria de nosotras? creerian que una habia... no lo permita Dios... Jesus, Maria!... temblando estoy ya. Por la vírgen, señora, haga vd por echarle de...

ELISA. Calla, Juana: déjame sola. Dios mio!

JUANA. Señora, lo que le he dicho à vd. es un punto menos que el evangelio, porque yo...

ELISA. Sí, lo sé, pero déjame sola.

ESCENA VII.

ELISA.

Dios mio, que es lo que me pasa! Perseguido Salveti? Guillotinarle si le prenden! Ser autor de tantos desastres! Alegrarse todos de su muerte! Cielos! Qué es lo que me pasa! No, yo debo ordenar mis ideas, evitar el peligro que amenaza á mi inocente Salveti, decírselo todo, dónde está? Salveti! Salveti! Mas, que pensamiento tan terrible ha cruzado mi débil imaginacion? Oh! no; aparta, huye de mí: mi Salveti es inocente, yo lo sé. . Ah! que fatiga!... (*pausa*). No; no quiero pensarlo.. pero pudiera ser .. ah! si lo fuera, si fuera criminal....! oh! esto es horrible, atroz... (*Leve pausa.*) No; yo obraré con prudencia, yo sondearé su corazon, y veré si es tan inocente como mi amor me lo hace ver. Oh duda cruel, cuanto me haces sufrir! (*Un momento.*)

ESCENA VIII.

ELISA *y* SALVETI. *Este entra como fuera de sí y enfurecido.*

SALV. (*Sin reparar en Elisa.*) Tambien asesinarle. Oh! esto es horrible, todos me venden, todos, traidores!

Apenas hay secreto, apenas hay esperanza... Ah Serpio! ven y afila tu... (*Reparando en Elisa.*) Pero, que haces tú aquí? qué haces?

ELISA. Te incomodo?

SALV. No, pero...

ELISA. Nada temas de mí.

SALV. Yo temer! á qué, dí pronto, á qué he de temer yo? Acaso soy yo algun. .

ELISA. Cálmate, Salveti, cálmate, pudieras temer si yo fuera deuda de alguna italiana, ó de algun maltés, ó de los Camsis, ó de los mar...

SALV. Calla!... no pronuncien tus lábios una palabra mas... Yo que creia que estábamos solos, que nadie nos oia! Le arrancaría la lengua, sí, buitre, pantera infernal... pero qué digo? no hay remedio; todo lo sabes, todo! y qué? habla pronto, dí? qué piensas hacer de mi secreto? Delátame, entrégame á mis enemigos; será lo mejor, asi me ahorrarás el trabajo de acabar con ellos; vé, corre y diles; «en mi casa está el javalí, yo guiaré vuestros perros;» y goza y disfruta con ellos del bárbaro placer de la venganza. Qué te detiene, qué esperas?

ELISA. Salveti, qué pronuncian tus lábios, qué?

SALV. Lo que debe ser, lo que deben hacer todos con el hombre desgraciado.

ELISA. Salveti mio!

SALV. Nada de ternezas, Elisa; crueldad, crueldad con el infeliz.

ELISA. Ah! me matas: oye.

SALV. Nada, nada oigo; vete, déjame solo; necesito desahogar mi irritada alma; prepararme yo mismo: sí; este robusto brazo clavará el puñal...

ELISA. (*Aparte.*) El puñal! (*Alto.*) Salveti!

SALV. Nada; no hay ruegos; mil razones, mil motivos, mil consecuencias lo exigen; y en fin esta vida de proscripcion... ya lo sabes; no hay remedio; huye, apártate, déjame solo...

ELISA. Ah! oye!

SALV. (*Colérico.*) Elisa!

ESCENA IX.

SALVETI.

Qué fatalidad! mi secreto en manos de un villano, y de una muger por mí engañada!... Ah fortuna!

cómo te ries de mí... Pero, no, no; éste corazon, ésta roca inexpugnable, te reta desde hoy, destino impío: tú te empeñas en perseguirme, yo te juro que si me vences, ha de ser rodeado de millares de víctimas. (*Resuelto.*) Sí, todos perecerán, todos: el baron, Elisa, Toribio, Serpio, y hasta mi muger, si es necesario., oh! mueran, mueran, y quede yo libre y tranquilo. Qué es la vida cuando se debe á la generosidad, y al secreto de rudas y débiles gentes? nada; un fuego fátuo, una vision óptica... que un leve soplo, una palabra hará desaparecer. No; yo quiero reposar tranquilo en mi lecho; quiero tener la seguridad de que mi vida es solo del destino y mia: perezcan todos. Esta cartera, (*La saca.*) contiene, (*Saca un papelito liado.*) un tósigo veneciano de los mas activos que se conocen. Bien; será para Elisa... Sí, para Elisa... y qué, corazon, lates? oh! si me hicieras temblar te arrancaba de mi pecho. Muera Elisa, sí, muera; asi lo quiere el destino.

Doce horas será lo mas que podrá vivir... doce horas! Nó, es demasiado activo y me podria perjudicar que muriera tan pronto. (*Recordando.*) Si no me engaño, debo tener otro menos fulminante. (*Buscando en la cartera.*) Aquí está: sí; éste es mejor. Bien me sale la cuenta; hoy despacho á dos; mañana... los que se puedan. (*Llama.*) Juana! (*Sale Juana*) Tráeme vizcochos y Jerez. (*Váse Juana.*) No hay duda; cuando ella supiera que soy casado y que ha sido todo mi amor una farsa, se vengaria y yo seria su víctima: (*Con sonrisa forzada.*) no, no lo seré. (*Sale Juana y deja sobre la mesa un copero, una botella de vino y bizcochos.*) Di á tu señora que venga... (*Váse Juana.*)

En esta copa; sí en esta. (*Hecha el veneno.*) Llenaremos dos, la grande para mí. (*Las llena.*) Bravo: ahora estaré amoroso con ella; la diré que de todo me arrepiento; que he variado de plan; que soy muy desgraciado; que la fatalidad me persigue desde la cuna... Al fin la enterneceré, la ganaré de nuevo el corazon, y entre caricias y lamentos, entre protestas y votos las copas se apurarán y Salveti triunfará y Elisa hará... nada; lo que tendria que hacer pasados ochenta años. Pero... (*Mirando á la puerta.*) mucho tarda; yo mismo iré; si... (*Entra por el gabinete de la derecha y aparece Serpio en la antesala.*)

ESCENA X.

SERPIO, *luego* ELISA.

SERPIO. (*Mirando por la habitacion.*) Temprano. Bien he hecho yo en venir á esta hora. No; pues á fe que soy yo de los que esperan .. (*Impaciente.*) Qué diablo de hombre! (*Llama.*) Salveti! Nada; lo menos está haciéndole el amor á alguna tonta para sacarla cuantos retratos de reyes tenga en el fondo de su baul. Pobres mugeres, que aun no le hayan conocido!... en fin nos iremos, y si me quiere ver que me busque, que mas le interesa á él que á mí... (*Al irse repara en las copas y dice:*) Ole! qué hacíais hay tan *callás*? Veamos, veamos qué mistulancia es esta. (*Toma la copa grande y huele.*) Jerez... (*Lo prueba.*) y el mas rico que he probado en mi vida: pues por ser rico te tiento, porque yo... ya se vé, á los pobres nada les hago; tengo un corazon! (*Bebe la copa.*) Buen musulman! qué lástima que te hubieran hecho cristiano! (*Toma la otra copa.*) Poco me importa que tardes en venir, Salveti; mientras dure este cuerpo de reserva, (*Toma la botella con la otra mano.*) que segun parece está completo, no me ha de parecer largo el tiempo. (*Bebe la copa envenenada.*) Jesus, y qué don *Valiente* es el tal vinillo: vaya, si no hay cosa como ir entre mojigatas para tenerlo todo bueno... Vayan otras dos... (*Las llena.*) A la salud del que plantó las cepas: (*Bebe.*) bien, bien: (*Toma la otra.*) y sea esta la última, que los hombres de mis prendas, han de ser en todo muy comedidos. (*Bebe*) Ahora hagamos como los jesuitas. (*Llena las copas.*) Del cielo me ha venido este refrigerio. Y aun no viene? vamos, lo mejor será... (*Sale Elisa.*)

ELISA. A quién busca vd. aqui?

SERP. Al que me hace esperar.

ELISA. Y quién le hace á vd. esperar?

SERP. Es vd. el ama de esta casa?

ELISA Sí, señor.

SERP. Pues entonces, me hace esperar... Salveti (*Vase Elisa.*) Pobre muger! lástima la tengo; y parece bonita! al demonio se le ocurre ir á querer á Salveti... oh! estas mugeres... ni saben lo que se hacen.

ESCENA XI.

SERPIO *y* SALVETI.

SERP. Ven temprano, ven temprano.
SALV. Y qué, no es temprano?
SERP. Y mucho; apenas es la una!
SALV. Para tomar dinero nunca es tarde.
SERP. Pues venga ese señor.
SALV. (*Saca el bolsillo que le dió Elisa en el acto primero.*) Trescientos luises (*Y se lo enseña.*)
SERP. (*Saca un puñal*) Tres filos; (*Da un golpe y lo clava en la mesa.*) y de buen temple.
SALV. (*Le da el bolsillo.*) Pues á la obra.
SERP. (*Tomando el bolsillo.*) Hasta mañana.
SALV. No; oye, yo quisiera ver qué tal te portas.
SERP. Pues espérame esta noche en el garito.

ESCENA XII.

SALVETI.

Miradle, miradle, cuán decidido corre á vengarme! Oh! dinero! Dios de la sociedad! cómo fascinas á los hombres! Bien, tú me vengarás, dinero mio; tú romperás estos lazos que oprimen hoy mi corazon, y entonces me lanzaré sin recelo á ese mundo á gozar en su desórden. Y nádie habrá que me pueda decir, «yo sé tu historia, yo te puedo hacer temblar cuando quiera. Ah! esta es mucha felicidad. (*Resuelto.*) Mañana ya estaré libre de estos temores. Oh! qué dia tan feliz será para mí!... Empecemos pues. (*Llama.*) Elisa!

No hay duda; esta muger medita algun siniestro plan: esa resolucion... Oh! no se gozará en mi mal.

ESCENA XIII.

SALVETI *y* ELISA.

ELISA. Qué quieres?
SALV. Elisa, qué he de querer, vida mia? qué quiere el sediento sino agua? qué he de querer yo desgracia-

do! sino consuelo? Ya te lo he dicho, Elisa; desde la niñez me persigue la mas cruel desgracia: he sido atropellado, escarnecido, abandonado injustamente por los hombres, y nadie me ha compadecido, nadie!... solo tú, ángel mio, tú sola has humedecido este seco corazon.

ELISA. (*Con mucha terneza.*) De veras!

SALV. Sí, alma mia, sí: tú me has consolado, aun mas, me has hecho desistir de mis diabólicas maquinaciones: sí, Elisa, sí; ya te he dicho dentro que desisto de todo, y ahora te lo prometo por ese sol que baña el firmamento.

ELISA. De veras, Salveti? ah! cuán feliz soy, Dios mio!

SALV. De veras; estoy resuelto á olvidarlo todo y á no pensar mas que en mi hermosa Elisa. Ah! qué bella eres! (*Toma la copa grande.*) Pero, bebamos, sí; solemnicemos este dia de reconciliacion.. Yo brindo por tu amor. (*Bebe.*)

ELISA. (*Toma la copa que estuvo envenenada.*) Y yo por el tuyo. (*Bebe.*)

SALV. (*Aparte*) Bravo; vencí. (*Llena las copas otra vez, toma él una.*) Esta por la dicha de vivir siempre juntos. (*La bebe.*) Qué! no me sigues tú?

ELISA. No.

SALV. Porqué?

ELISA. Porque eso ..

SALV. Volvemos á lo de antes?

ELISA. Sí, Salveti: está resuelto; yo de nada te puedo servir ya, de nada; no tengo mas que un pobre corazon, y éste te amará siempre: á mas, mi alma necesita otro género de vida para purificarse, y Dios ha tocado mi corazon.

SALV. Otra vez faltas, Dios y corazon? y el amor? luego ha desaparecido tu pasion?...

ELISA. Nó, Salveti, nó; pero yo sé que un infierno me rodea y...

SALV. Que las necedades de las mugeres son inaguantables. Oh!... (*Reportándose.*) En fin, eso son aprensiones que no te han de durar tres dias: (*Aparte.*) ni treinta horas. (*Alto.*) Cuando estés mas tranquila, verás cómo piensas de distinto modo. Vaya, adios, Elisita; tengo un poco que hacer: hasta luego. Adios, hermosa; serénate y piensa mucho en tu Salveti. (*Aparte.*) Oh! no puedo resistir la vista de esta muger.

ESCENA XIV.

ELISA, *luego* JUANA.

ELISA. Se fué!... y por la puerta del jardin! Qué hombre tan estrardinario, cielos! apenas me atrevo á pensar...

JUANA. Señora, don Roberto!..

ELISA. Que pase adelante.

ESCENA XV.

ELISA *y* ROBERTO.

ROB. Queridísima Elisa, mucho sentiría que mi venida distragera á vd. de sus ocupaciones; pero qué quiere vd.? el deseo de saber qué tal há pasado vd. la noche, es en mí mas vehemente, que el temor de ser importuno.

ELISA. De ningun modo, amigo mio; al contrario, agradezco en el alma el interés que se toma vd. por mí.

ROB. Es lo que siento; pero diga vd. Elisa; está vd. ya del todo buena?

ELISA. Sí, Roberto.

ROB. Conque probó el agua de colonia? No dije á vd. que era un remedio infalible? pues, entonces, Elisa, he de merecer de vd. un favor.

ELISA. Diga vd.

ROB. Que sea vd. mi compañera de baile esta noche...

ELISA. Ah! con mucho gusto si estuviese buena...

ROB. Pues qué tiene vd.?

ELISA. Esta palidez y decaimiento!..

ROB. La palidez! pues si es casualmente lo mejor que tiene vd. hoy! como que parece vd. la *romántica* del siglo! Conozco yo à mas de ochenta muchachas de escarlatados carrillos, que trocarian de buena gana su puro y limpio arrebol por esa palidez y decaimiento, que tanto furor hace en nuestras elegantes de *delicado* gusto y *esquisita* sensibilidad. Piense vd. Elisa que no estamos en el siglo XVIII.

ELISA. Que siempre haya vd. de estar de buen humor!...

ESCENA XVI.

ELISA, ROBERTO, *y* JUANA.

JUANA Señora, esta carta acaban de traer para vd. (*Le dá la carta y vase.*)

ELISA. Roberto, si vd me permite...

ROB. Señora!

ELISA. (*Aparte.*) De quién será? la letra no me es desconocida... (*La abre.*) De mi hermano!... ha! (*Lee con ansia.*)

ROB. (*Aparte.*) Qué hermosa está! Vaya, sinó fuera por el miedo que tengo á enamorarme, ahora mismo la decia lo que siento por ella Pero nó, Roberto, nó: acuérdate de aquella ingrata de blanda mirada y seductora sonrisa, acuérdate... pero... parece que llora! Elisa, podrá saber un amigo la causa de esas lágrimas?

ELISA. Sí...

ROB. Pues!...

ELISA. El placer de haber sabido de un hermano mio, á quien amo con todo mi corazon.

ROB. Entonces, doy á vd. la enhorabuena.

ELISA. Gracias: á propósito, me sabrá vd. decir quién es el marqués de la Encina?

ROB. Sí, señora; don Luis, el baron de la Paz.

ELISA. (*Sorprendida.*) Don Luis!

ROB. Sí, es su primer título: pues, y qué se la ofrecia á vd.?

ELISA. Tengo precision de verle por encargo de mi hermano.

ROB. Pues si vd. gusta, yo la acompañaré á su casa.

ELISA. V. se ofrece...

ROB. Y en ello me honro.

ELISA. (*Llama.*) Juana!

ROB. Qué, es poco llevar á una hermosa colgada del brazo, llamando la general atencion?

JUANA. Señora!

ELISA. Pónme la manteleta; y dame el gorro, la sombrilla, los guantes; que voy á salir. (*Juana hace lo que se le dice etc.*)

ROB. Elisa, la ida al baile se ha de verificar.

ELISA. Pero no vé vd!..

ROB. Nada veo, Elisa; es un favor que la pido á vd.....

(*Con intencion.*) y quisiera no quedar desairado. A mas, sé que nos vamos á divertir mucho, porque el que da ésta funcion es un *finchudo* portugués, que parece haberse escapado de un monetario; tal facha tiene: nos vamos ya?

ELISA. Cuando vd. guste.

ROB. Cuando vd. ordene.

ELISA. Vamos. (*Roberto la da el brazo.*) Juana, hasta despues.

JUANA. Adios, señora.

ESCENA XVII.

JUANA, *luego* SERPIO.

JUANA. Pobre señora! quién le habia de decir lo que le pasa: tan buena que és!... tanto que la querian todos!... Cómo ha de ser! todo se acaba en este mundo! Pero no es rara la manía que tiene con ese hombre? vamos, yo estoy fuera de mí!

SERP. (*Entra.*) Y tu amo?

JUANA. Qué modo es este de entrar en las casas? vaya! me gusta la franqueza...

SERP. Y á mí tú charlatanería! vamos, pronto, dónde está tu amo?

JUANA. En el otro mundo.

SERP. Cómo! sino hace mucho que le he visto aqui!...

JUANA. Se equivoca vd.: ese no es mi amo; ese es... el señor Salveti...

SERP. Pues por ese pregunto; dónde está?

JUANA. Qué se yo! soy yo acaso su perro de aguas? (*Aparte.*) Vaya, que estamos bien con estos hombres!

SERP. (*Aparte yéndose.*) No está! no está! oh! yo le buscaré... le devolveré el dinero... veré á don Luis... sí, sí, es preciso.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Plaza: es de noche: el fondo representa la fachada de una magnífica casa con dos balcones laterales y practicables: en el zaguan habrá de verse la escalera, la cual como todo lo demas visible de la casa aparecerá iluminada. Suena música de baile en los salones interiores.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, *saliendo de la casa de baile.*

Ah! no puedo resistir por mas tiempo la algazara de un festin. Roberto y Elisa no han venido. El baile se acabará pronto. Cuánto he padecido!... Ah! yo tambien tuve un tiempo en que sentí latir mi corazon apasionado; tambien corrí en pos de estos placeres y mi mano tambien temblaba al tocar la de mi desventurada Isabel. Cuantas veces loco de entusiasmo, ardiendo en amor la decia... «Isabel, mi querida Isabel, ven, bailemos al compas de esas armonias!...» Oh! alejad, Dios mio, estos recuerdos de mi mente. Eras pura, hermosa! Y te perdí, bien mio!... Ah! para que vivo? Para qué, para vengarte, para arrancarle el corazon á tu hermano, á ese monstruo, á ese reptil inmundo. (*Pausa.*) Oh! nada, nada hay en el mundo que refresque este marchito corazon, nada!
(Salveti aparece acechando por la izquierda del teatro.)

ESCENA II.

DON LUIS, ROBERTO *y* ELISA.

ROB. (*A don Luis que se va por la parte opuesta.*) A donde vas, Luis?

LUIS. Vienen vds. cuando el baile se está concluyendo.

ROB. Cómo?

LUIS. Yo creí que ya no venian vds.

ELISA. A propósito, he tardado en vestirme. No he podido negarme á las suplicas de don Roberto pero he conseguido, por lo menos, que no me atormente mucho tiempo la alegria de los demas, que tan mal se aviene con la tristeza de mi corazon.

ROB. Ah! conque lo que yo creia que eran deseos de parecer hermosa, no era sino un engaño para que el tiempo se pasara? Pero por Dios, Elisa, porque no me ha dicho vd. que no queria venir?

LUIS. Y quién puede decirte á tí que no, cuando te empeñas en una cosa?

ROB. Pues Elisa, bien sabe Dios que yo creia hacer algo por vd. empeñándome en que se divirtiera.

ELISA. Yo se lo agradezco á vd. con todo mi corazo. Por eso he consentido en venir al baile.

ROB. Vea vd. que baile! que se acaba ya! estos mercachifles, ni saben dar bailes, ni saben dar nada. Yo creí que ese portugues era hombre de mejor tono. Pues no, Elisa, hemos de dar aunque no sea mas que una vuelta por la sala, para hacer burla de los convidados, del amo de la casa, de la música, de las luces; de todo, de todo nos hemos de reir. Ea, Luis, vuelve á entrar con nosotros.

LUIS. Elisa, quiere vd. entrar en el salon?

ROB. Pues nó ha de querer, hombre; si que quiere, sí, no es verdad?

ELISA. (*Con indiferencia.*) Vamos.

ESCENA III.

SALVETI, *sale poco á poco con recelo y temor.*

Nadie hay en la calle y la lobreguez de la noche favorece mis intentos. ¡Qué lucha tengo en mi corazon,

la desconfianza llega á agitar mi alma y aunque estoy seguro de que Serpio ha quedado convencido, temo á sus remordimientos. Oh Salveti! cuantos crímenes cuentas por tu ambicion! Tal vez sienta yo tambien remordimientos; tal vez la sangre se me hiele en las venas, tal vez mi corazon esté horrorizado y mi ser vaya á la *nada* cuando maquino venganza y destruccion. Pero no, una sed insaciable de riqueza y poder ahoga toda sensacion de ternura y temor en mi pecho: sí, no se agita en él mas sentimiento que el de los deseos. Tambien mi seguridad reclama crímenes! ¡Oh! en este momento estará luchando con la muerte una de mis victimas! Ah! esa música, esa música estremece mi corazon, no la puedo sufrir, me mata... Sí, divertios gentes sin alma, gozad alegres, mientras un semejante vuestro se arranca las entrañas. Eh! y que me importa? yo tambien disfrutaré, tambien iré con vosotros á los festines... Y por qué?... porque tendré oro. Ah sociedad! Hoy me aborreces, me persigues, porque soy pobre, y mañana me respetarás y temerás porque seré rico... y siendo el mismo hombre! Con que no hay justicia en la sociedad, no hay mas que circunstancias... (*Con decision.*) Bien, yo buscaré estas circunstancias...

ESCENA IV.

SALVETI *y* SERPIO. *Este manifestará muchísima agitacion y decaimento el cual irá aumentando progresivamente hasta la última escena del cuadro. La música sigue tocando Rigodones, Walses, etc.*

SERP. Ay!... Si para morir se padece tanto, qué horrible será dejar de existir.

SALV. Serpio! Serpio! eres tú el qué desafiabas no ha mucho con entero corazon el poder de Dios?

SERP. Sí, yo soy, pero entonces no estaba tan cerca de su justicia como ahora...

SALV. Del miedo...

SERP. Del miedo jamas.

SALV. Pues por qué temes?

SERP. Porque siento... no sé lo que siento: una opresion en el pecho .. una agitacion en mi alma... un desfallecimiento.! Ah Salveti, toma.. (*Le da el bolsillo que éste le dió*) yo renuncio á este nuevo crimen, (*Sal-*

veti no lo toma.) Oh Dios! yo veo todo el horror de mi situacion... yo veo á mis plantas á la inocencia pidiendo venganza: yo veo de mis víctimas herbir la sangre en sus entrañas y demandar justicia contra mí, y una mano que aparece sobre mí cabeza, mayor que el firmamento, amenazarme... no, Salveti, no... yo desisto.

SALV. Desistir! no será: tú me has de cumplir lo prometido, lo que me debes. Oh! te conozco demasiado! veo que me tiendes un infame lazo para que triunfen mis enemigos... porque tu alma es de lobo y tu pasto es el dinero. Lo l..o en tu rostro, me has vendido; pero te engañas, villano, en tus diabólicos cálculos; mi brazo es tan fuérte como mi cabeza; yo tambien sé asesinar. (*Asiéndole.*) Tiembla á mi furor.

SERP. (*Esforzándose.*) Miserable! quién eres tú para que yo tiemble? Quién eres? El Satanás de la tierra, el hombre cobarde que seduce la virtud para que sirva de muralla á sus viles maquinaciones. Sí, yo soy uno de los tantos desgraciados, que tu hás pervertido. Yo era bueno, virtuoso; vivia en el seno de una pobre familia gozando de escasa fortuna pero de abundante felicidad de corazon. Tú me arrancaste de ella despertando en mi inocente alma la ambicion, me hiciste ser criminal, atroz... acuérdate, el primer egemplo que me diste fue envenenar á tu her...

SALV. Calla! (*Aterrado.*) Bárbaro! qué, acaso no tengo yo tambien corazon? Esos recuerdos... me matan. (*Algo distraido.*) Cierto, cierto, tú eras bueno, muy bueno, yo te pervertí... Bien, esto quiere decir que en mí nació el crímen y en tí no: pero esto... (*Como inspirado.*) Ah! dí, temes morir?

SERP. Morir! mucho, muchísimo; solo de pensarlo tiemblan mis carnes.

SALV. ¿Y persistes en la idea de renunciar á lo que me tienes prometido?

SERP. Sí, Salveti, sí, yo no tengo valor; yo creo que moriria, y la muerte...! (*Esto último con mucho horror.*)

SALV. (*Con decision.*) Nunca la has tenido tan cerca como ahora, pero será una muerte atroz; sí, porque tú (*Agarrandole,*) no te separarás de mí; nó; por que participas de mis delitos, por que has sido el ejecutor de mis crímenes, y yo mañana dejaré de existir; sí, mañana! mañana anunciará el verdugo el suplicio de Serpio y de Salveti; y al oirlo ese pueblo que hoy nos ve libres, acudirá en tropel á presenciar lo que los hombres llaman *justicia*; y gozará en nuestra

ruina; y oirás cien carcajadas en el momento en que el homicida acero divida tu garganta. Y nuestros enemigos tal vez nos compadecerán al vernos con ridículas túnicas espuestos á la curiosidad pública. Y sufrirás una muerte horrible, porque será lenta y acompañada hasta de pompa. Sí, porque los hombres en estos casos tienen la *caridad* de cuidar con el mayor esmero al desgraciado que va á dejar de ser, y le regalan y le sirven con cuantos manjares buenos y esquisitos cria la tierra, para que la vista y recuerdo de ellos le hagan mas llevadera la muerte. Lo oyes?

SERP. (*Aterrado.*) Ah Salveti! calla por piedad!

SALV. Quieres evitarlo, quieres vivir?

SERP. (*Con espanto.*) Sí.

SALV. (*Aparte.*) Miserable, te vencí. (*Alto.*) Pues cúmpleme lo prometido: ese puñal y tú no sereis mas criminales porque le claves en un pecho mas.

SERP. (*Con dolor.*) Salveti!

SALV. No hay que vacilar; los momentos son preciosos; la gente sale ya del baile.

SERP. (*Va creciendo en él la agitacion y desfallecimiento.*) Salveti, no hay otro remedio?

SALV. Nó, esto solo nos puede salvar. (*Se retiran ocultándose.*)

ESCENA V.

SALVETI *y* SERPIO, *ocultos.*

Las gentes que se retiran del baile.

MUGER 1.ª Agur Adelita, que descanses y cuidadito con lo que te he dicho. Mira, oye. (*Hablan bajo.*)

SERP. Salveti! yo apenas puedo tenerme en pie... ah! temo.....

SALV. Temes? Sí, debes temer, un suplicio es horroroso: oh! los hombres en su furor inventaron lo mas bárbaro, lo mas atroz.

MUGER 2.ª Já! y que maldita eres! Pero es cierto, ó te chanceas?

MUGER 1.ª Chancearme! no queridita, no; es lo que al pie de la letra me dijo en la última mazowrca que bailamos y aun te daré mas pormenores.

MUGER 2.ª Sí; que placer! mira, vendrás mañana á casa?

MUGER 1.ª Puede....

MUGER 2.ª Que no hagas falta, mira que te espero: sí?

MUGER 1.ª Si, hasta mañana. (*Paseándose.*)
MUGER 2.ª Pues, agur.
MUGER 1.ª Agur. (*Vanse.*)
SERP. Ya que no hay otro remedio, lo haré. (*Saca el puñal y acecha; Salveti le alienta pero él parece debilitarse por momentos.*)

ESCENA VI.

SALVETI, *como sorprendido*, SERPIO: ELISA *y* ROBERTO *saliendo de la casa del baile.*

ROB. Pues yo creí que estaria peor el dichoso baile! No hemos podido hallar mas que veinte y tres personages ridículos; veinte y tres, no es verdad?
ELISA. Yo no sé.
ROB. Cómo que no? pues si hemos echado la cuenta. Mire vd., el amo de la casa y sus seis niños, ya son siete; y las siete viejas, y las treinta feas, y las cuatro bonitas; y los dos amantes que reñian, y todos los amantes que no reñian. Pues ahora caigo en que yo me he equivocado: qué veinte y tres! todos los personages del baile son ridículos á mas no poder. Pero en todos los bailes sucede lo mismo. ¿No me dice vd. ni una palabra ..
ELISA. Sí, es verdad. Pero y Luis?
ROB. Quedó hablando con el dueño de la casa. Vamos, vamos que tarda mucho y podria perjudicarle á vd. el fresco de la noche. (*La da el brazo y marchan.*)

ESCENA VII.

SERPIO *y* SALVETI.

SALV. (*Aparte.*) No es aquella Elisa? Sí, ella es, Elisa es. Cuando yo la creia luchando con la muerte la veo salir de un baile!
SERP. Ay! Salveti. Ay!
SALV. (*Con enfado.*) Qué es esto?
SERP. (*Abatido.*) Ay.. ! es...
SALV. (*Resuelto.*) Tu cobardia. Bien, deja á ese hombre vivo, poco me importa; á mi no me ha de temblar el corazon al subir al cadalso. Vámonos, (*Llevándole.*) vámonos de aquí, ese que dejas vivo es el que sabe mis

secretos, es mi mayor enemigo; lo oyes, el que sabe *nuestros* secretos.

SERP. Si? pues morirà.

SALV. Pero de un solo golpe; lo oyes? al corazon y hasta la empuñadura.

SERP. Ah! esta es tu leccion de siempre. (*Serpio se prepara, pero su falta de fuerzas se hará progresivamente notable.*)

SALV. (*Aparte.*) Está ébrio! que mal hice en darle tanto rom.

ESCENA VIII.

LUIS, SALVETI *escondido y* SERPIO *acechando.*

LUIS. (*Mirando.*) Se fueron. Ah! que falta tenia de respirar al aire libre. Cuánto he sufrido esta noche, cielos! Que recuerdos! en un baile fue donde la ví por primera vez. Ah! Isabel mia, cuán desgraciado soy! (*Pausa.*)

SALV. (*A Serpio.*) El es, no pierdas tiempo, aprovecha este momento, y un solo golpe, al corazon y hasta la empuñadura. (*Se esconde.*)

(*Serpio va acercándose á don Luis, pero sumamente decaido y manifestando padecer mucho.*)

LUIS. Si no fuera por la esperanza que tengo de vengarte, ya no latiria este corazon. Ah! flor mia, él te segó con fraticida cuchilla, pero yo...

(*A estas últimas palabras de don Luis, Serpio levanta el puñal para herirle, haciendo grande esfuerzo, mas lo decaido que está le hace no poderlo consumar y cae á sus espaldas diciendo.*)

SERP. Perdon...! Dios mio...!

LUIS. (*Volviéndose.*) Cielos! Traicion; traicion!

SALV. (*Huyendo.*) O rabia! (*Cae inmediatamente el telon.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.



CUADRO SEGUNDO.

La misma habitacion de los actos 1.° y 2.°, muebles en desorden, maletas, sombrereras, lios etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

ELISA *y* JUANA.

JUANA. Señora, ya está todo corriente: estos son los billetes de la diligencia, y estos los recibos del casero. Qué mas falta?

ELISA. Nada, Juana.

JUANA. Conque nada nos falta? pues entonces voy á arreglar el equipage y á que lo lleven á la posada... Pero, señora, está vd. mala?

ELISA. Nó, Juana, nó.

JUANA. Pues que tiene vd.?

ELISA. Ay! qué he de tener? recuerdos que me avergüenzan y matan. Oh! cuanto daria por no ver á mi hermano, tan bueno y tan virtuoso qué es, y yo...

JUANA. Tan desgraciada!

ELISA. Sí, muy desgraciada! Pobre Federico, cuánto habrá sufrido por mi! Si vieras, Juana, con que amor me escribe, con que bondad me trata. «Elisa, me dice, el arrepentimiento borra las culpas, tiempo es aun de que á mi lado llores algunos estravios.» Ah! (*Llora.*)

JUANA. Y dice bien, y mas diria si hubiera hablado conmigo; si señora, vd. ha sido muy buena, demasiado buena, vd. ha ido con el corazon en la mano y... pero mas vale callar, que al fin, en boca cerrada

no entran moscas. Vamos, déjese vd. de llorar, no faltaba mas, ahora debemos reir, y estar alegres, porque dentro de tres dias estaremos en Paris, y abrazaremos al señorito. Oh! el señorito es despues de vd. lo que mas quiero en este mundo. Pero vamos dentro, señora, vamos á componer aquellos lios.

ELISA. Vamos, oye, has visto al señor Salveti?

JUANA. (*Aparte.*) Dale con el señor Salveti! (*Alto.*) No señora.

ELISA. (*Aparte.*) Cuànto tarda! (*Se entran por la puerta del gabinete á tiempo que don Luis aparece en la antesala.*)

ESCENA II.

DON LUIS.

Nadie aqui. La casa abandonada. (*Entra en la sala.*) La habitacion revuelta. Si serán ciertas mis sospechas? Pero no, Elisa no puede ser; imposible! su alma no es capaz de tanta infamia: á mas, ningun motivo la he dado de queja ni de resentimiento; no, no puede ser, Elisa es inocente. Pero este bolsillo (*Lo saca*) no hace concebir lo contrario? (*Lo examina.*) No hay duda, es el mismo, el que yo la dí! La cifra!... la señal! El mismo, cielos! Me pierdo en conjeturas, no sé que pensar; ó esta muger es muy inocente ó muy criminal. Veremos. (*Llama á la campanilla.*)

ESCENA III.

DON LUIS, JUANA *luego* ELISA.

JUANA. O señor don Luis! (*Apartando una silla.*) Jesus Maria, todo está por medio! está vd. mucho tiempo aqui?

LUIS. Acabo de llegar: y su ama de vd.?

JUANA. Ahora saldrá, estaba...

LUIS. Nó, si está ocupada yo esperaré.

JUANA. No señor; digo, que estaba haciéndome compañia mientras yo arreglo el equipage. Como hoy marchamos! pero voy á decirla...

ELISA. He oido la voz de vd. señor don Luis y me apresuro á preguntarle como lo pasa desde la vista.

LUIS. Bien, bastante bien. (*Aparte.*) No se ha sorprendi-

do al verme. *(Alto.)* Tal vez mejor de lo que alguno creyera: y vd., que tal sigue?

ELISA. Yo, para servir á vd., ocupada en disponer la marcha. *(A Juana.)* Juana, puedes seguir haciendo aquel lio.

JUANA. Voy, señora.

ESCENA IV.

ELISA *y* DON LUIS.

LUIS. Conque marcha V.?

ELISA. Si, voy á vivir con mi hermano, es tan bueno.

LUIS. Efectivamente, su hermano de vd., señora, es un jóven muy virtuoso, yo le amo en estremo; hemos viajado y vivido algun tiempo juntos. Yo me alegré mucho ayer cuando supe, que era vd. hermana de un jóven tan recomendable como es Federico. Oh! el corazon de Federico, señora, es tan puro como la brisa de la mañana, es un dechado de honradez y ternura.

ELISA. *(Muy conmovida.)* Ah! señor; mi hermano es digno de otra hermana, yo soy una criminal.

LUIS. Vos una criminal!

ELISA. Si, una criminal, porque he faltado á mis deberes.

LUIS. *(Con intencion marcada.)* Nada mas que à los deberes?

ELISA. *(Sorprendida.)* Pues á que otra cosa...?

LUIS. A que otra cosa? desgraciada!

ELISA. Yo!

LUIS. Sí, muy desgraciada. Conoce vd. este bolsillo. *(Se le enseña.)*

ELISA. Ah! si!

LUIS. Pues este bolsillo me vuelve loco; me hace pensar cosas imposibles, imposibles, sí, porque es imposible que vd...

ELISA. Ese bolsillo!...

LUIS. Sí, Elisa, es el mismo que yo la dí á vd., el mismo, sí, el mismo arrancado anoche de manos de un asesino que atentó contra mi vida.

ELISA. Cielos, que oigo!

LUIS. Elisa, la verdad. Anoche el cielo me libró milagrosamente de un asesino que al ir á clavar su puñal en mi pecho, cayó moribundo, como herido de un rayo, á mis espaldas.

ELISA. Ah! quién es el asesino, quien es? Por Dios? quién es?

LUIS. Daria toda mi sangre por que no lo supiera vd. mejor que yo. Un asesino de profesion que se llamaba *(Con intencion y procurando leer en los ojos de Elisa.)* Serpio.

ELISA. Ah! gracias, Dios mio! Acaso él será inocente de de este nuevo crímen!

LUIS. Inocente! no, era un asesino comprado: al morir maldecia el oro del comprador, apretando al mismo tiempo con las manos enclavijadas este mismo bolsillo que estaba lleno de dinero.

ELISA. Habrá sido él quien? Ah! nó, nó; imposible. Dios mio! que no sea él.

LUIS. Elisa! Elisa!

ELISA. No es él, nó, yo digo que no es él; no puede ser, verdad que nó, don Luis?

LUIS. Elisa, vd. confunde mas mis ideas. Con que será verdad que vd. ah! nó, imposible .. es inocente...

ELISA. Sí, don Luis, es inocente, es inocente.

LUIS. Quién, Elisa, quién?

ELISA. Ah! desgraciada de mí. Quién ha de ser! *(Cae desvanecida.)*

(Se oyen dentro algunas voces)

ROB. *(Dentro.)* No te escaparás, infame, tiembla á mi furor.

ESCENA V.

ELISA, LUIS, ROBERTO, SALVETI, *luego* JUANA.

Salveti entra huyendo de Roberto que le persigue con la espada desnuda.

ROB. *(Con rabia)* En vano huyes de mí!

LUIS. *(Deteniéndole.)* Roberto! Roberto! qué motiva esta violencia?

ROB. *(Procurando desasirse.)* Suelta, déjame atravesarle el corazon.

LUIS. Pero Roberto, mira...

ROB. Qué he de mirar? Sabes quien es este? el infame Salveti Esteirn...

LUIS. Salveti! *(Saca una cartera y coteja.)*

ROB. El que arruinó á mi familia y burló á mi madre, á la viuda del honrado Camsí.

JUANA. *(A Elisa que vuelve en sí.)* Señora mia!

LUIS. (*Aparte.*) El és, oh! (*Alto á Salveti.*) Entréguese vd. á la justicia: como reo de estado queda vd. preso.

ROB. Que es eso de justicia! (*Con enfado y firmeza.*) á batirse conmigo, lo he jurado y será.

LUIS. Imposible; yo en nombre de la ley me apodero de su persona, y me esfuerzo mucho, Roberto; sabes quien es este infame? el que ha secado mi corazon, el que me ha hecho aborrecer la vida. Ah! con que placer clavaria yo esa espada en su pecho...! sí, este monstruo solo por la ambicion envenenó á su hermana, á mi querida Isabel!

ELISA. (*Aterrada.*) Salveti! Oh Dios!

LUIS. Qué, le conoce vd.?

ELISA. Por mi desgracia!

SALV. (*Aparte con rabia.*) Y vive aun!

LUIS. (*A Elisa.*) Cómo!

ROB. (*A Salveti.*) Escoje armas, pronto.

ELISA. Dí, Salveti, donde está el bolsillo que te dí ayer?

LUIS. Vd. le dió este bolsillo?

ELISA. Yo se lo dí!

LUIS. Ah! no pase vd. mas adelante, todo lo veo, todo. (*A Salveti.*) Entrégate á la justicia, miserable. Vamos, Roberto, conduzcamos ante la *ley* á este desgraciado.

SALV. (*Con rabia.*) Desgraciado..! y mucho. Pero sabes por qué? por que no he podido beber tu sangre, por que no he visto destrozado tu corazon; porque en fin, no puedo vengarme ya de vosotros. (*A Elisa.*) Pero de tí, sí, tú me has vendido, muger facil y traidora..... Oye, de aqui á tres horas, lo mas, dejarás de existir, porque yo te he envenenado.

ELISA. Ay! (*Cae desmayada.*)

JUANA. Señora!

SALV. Sí, aunque tarde, por mi desgracia.

LUIS. (*Indignado.*) Monstruo! (*Acude á socorrer á Elisa.*) (*A Juana.*) Trae agua.

ROB. Infame! (*Amenaza con la espada á Salveti.*)

SALV. Si, seré infame... cuanto quieras decirme. Oh! insúltame, puedes hacerlo sin peligro; aun mas, puedes clavar tu acero en mi indefenso pecho.

ROB. Insolente! sella tus labios.

ELISA. A... y...!

ROB. (*Se vuelve hácia Elisa.*) Pobre Elisa!

SALV. (*Aparte.*) Esta es la mia: oh! que placer!

(*Saca una pistola y apunta á Luis y Roberto, que en aquel instante le darán la espalda; mas al tiempo de disparar aparecerá Juana en la ante-sala y al verlo dará un tremendo grito, al cual se volverán aquellos.*)

JUANA. (*Desde la ante-sala con un vaso de agua.*) Ay!

(*Luis y Roberto se vuelven. Salveti dispara la pistola: el tiro no dá á nadie.*)

LUIS y ROB. Cielos!

SALV. Maldicion! (*Arroja la pistola.*)

ROB. Ah! traidor! (*Se le dirije furioso.*)

JUANA. Dios mio! (*Al lado de Elisa.*)

LUIS. Nó; Roberto, no tiñas tu espada con la sangre de un monstruo como este. (*Roberto y Luis aseguran á Salveti.*)

Miserable! creias que el cielo favoreceria tu infamia! pensabas que dejaria impunes tus inmensas atrocidades? Ah! ven, ven que la guillotina te espera y el verdugo nos vá á vengar á todos. (*Cae inmediatamente el telon.*)

FIN DEL DRAMA.